

# *Tribuna* nº37, marzo 2022 Norteamericana

EL IMPACTO DE LA RELIGIÓN EN  
LA POLÍTICA NORTEAMERICANA

De la persecución a la aceptación.  
El catolicismo en la política estadounidense  
por Ignacio Uría

El *lobby* judío, una realidad inventada  
por Alberto Priego

El voto evangélico.  
La importancia de la religión  
en la política  
por Marta Torres Ruiz



Las opiniones, referencias y estudios difundidos en cualquier publicación de las distintas líneas editoriales del Instituto Universitario de Investigación en Estudios Norteamericanos “Benjamin Franklin” (Instituto Franklin-UAH) son responsabilidad exclusiva del autor colaborador que la firma. El Instituto Franklin-UAH no interfiere en el contenido ni las ideas expuestas por los referidos autores colaboradores de sus publicaciones.

El Instituto Franklin-UAH (fundado originalmente como “Centro de Estudios Norteamericanos” en 1987) es un organismo propio de la Universidad de Alcalá que obtuvo el estatus de “Instituto Universitario de Investigación” en el 2001 (Decreto 15/2001 de 1 de febrero; BOCM 8 de febrero del 2001, no 33, p. 10). Su naturaleza, composición y competencias se ajustan a lo dispuesto en los Estatutos de la Universidad de Alcalá de acuerdo al Capítulo IX: “De los Institutos Universitarios” (artículos del 89 al 103). El Instituto Franklin-UAH tiene como misión fundamental servir de plataforma comunicativa, cooperativa y de unión entre España y Norteamérica, con el objetivo de promover el conocimiento mutuo. El Instituto Franklin-UAH desarrolla su misión favoreciendo y potenciando la creación de grupos de investigadores en colaboración con distintas universidades norteamericanas; impartiendo docencia oficial de postgrado (másteres y doctorado en estudios norteamericanos); difundiendo el conocimiento sobre Norteamérica mediante distintas líneas editoriales; y organizando encuentros académicos, de temática inherente a la propia naturaleza del Instituto, tanto de carácter nacional como internacional.

## Consejo Asesor

José Ignacio Goirigolzarri, Presidente

Joaquín Ayuso, Vicepresidente

José Antonio Gurpegui, Secretario

Amalia Blanco, Vocal

Claudio Boada, Vocal

Daniel Carreño, Vocal

Bernardo Hernández, Vocal

Helena Herrero, Vocal

Antonio Vázquez, Vocal

Miguel Zugaza, Vocal

## Comité Editorial

Director:

Francisco Sáez de Adana

Editora:

Cristina Crespo

Edición de textos:

Ana Serra Alcega

Diseño y maquetación:

David Navarro



© Instituto Franklin-UAH. 2022

ISSN: 1889-6871

Depósito Legal: DL M-26597-2016

Impreso en España - Printed in Spain

Impresión: Cimapress

*Tribuna Norteamericana* es una publicación del  
Instituto Franklin-UAH

Universidad de Alcalá  
c/ Trinidad, 1

28801 Alcalá de Henares, Madrid. España

Tel: 91 885 52 52

[www.institutofranklin.net](http://www.institutofranklin.net)

*Tribuna Norteamericana se distribuye gratuitamente entre sus suscriptores.  
Si desea recibir esta publicación, contacte con: [publicaciones@institutofranklin.net](mailto:publicaciones@institutofranklin.net)*

# CARTA DEL DIRECTOR

Francisco  
Sáez de  
Adana

Estimado lector:

El tema de este nuevo número de la revista *Tribuna Norteamericana* trata un aspecto que no siempre se tiene en cuenta a la hora de analizar el panorama político de los Estados Unidos, pero que tiene una gran importancia. Se trata del impacto de la religión en la política norteamericana. Algunas de las cuestiones más relevantes en el ámbito político estadounidense vienen marcadas por cuestiones de índole religiosa que es bueno conocer y analizar y este es el propósito de este número.

Para ello, como es habitual, contamos con tres excelentes artículos que abordan esta cuestión desde diferentes puntos de vista. En primer lugar, Ignacio Uría, profesor de Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales de la Universidad de Alcalá realiza un recorrido histórico a la presencia del catolicismo en la política estadounidense en un artículo cuyo título “De la persecución a la aceptación nos resume como ha venido evolucionando dicha presencia”. Por su parte Alberto Priego, profesor de la Universidad Pontificia Comillas y experto en Relaciones Internacionales en su artículo “El lobby judío, una realidad inventada”, analiza lo que hay de mito y lo que hay de realidad en esa idea generalizada sobre el poder que la comunidad judía tiene en el ámbito político estadounidense. Finalmente, Marta Torres Ruiz, periodista afincada en los Estados Unidos muestra en el artículo titulado “El voto evangélico, la importancia que tienen los votantes que profesan el evangelismo para el partido republicano”.

Unas contribuciones, por tanto, de gran relevancia para entender como la pluralidad religiosa presente en los Estados Unidos marca el devenir de su política. Complementa el número, como suele ser habitual, el Espacio Fundación, en el que Fernando Prieto Ríos, nuevo secretario general de la Fundación Consejo España-EE. UU., se presenta al lector de nuestra revista, invitándole a que conozca su institución y el papel clave que realiza en el fomento de las relaciones entre España y Estados Unidos a todos los niveles.

Dándole la bienvenida y deseándole mucha suerte en el cargo, cierro mi carta de este número no sin antes desear que su contenido sea del agrado del lector.

Un cordial saludo.

Catedrático de la  
Universidad de Alcalá

Director



# ESPACIO FUNDACIÓN

La Fundación Consejo España - EE. UU. es una institución privada sin ánimo de lucro que cuenta con la participación de grandes empresas, instituciones culturales y académicas y miembros de la administración pública. Creada en 1997, tiene el propósito de fortalecer los vínculos entre España y Estados Unidos en todos los ámbitos, en aras de un mejor conocimiento y entendimiento mutuo. Esta misión es compartida desde sus inicios con su contraparte estadounidense, el United States-Spain Council, cuya presidencia honoraria recae en la actualidad en el congresista demócrata Joaquín Castro.

A través de sus programas y actividades, entre las que destacan la organización del Foro España-Estados Unidos, el programa de visitas para “Jóvenes Líderes Norteamericanos”, la entrega del Galardón Bernardo de Gálvez o la producción de las exposiciones “Diseñar América: el trazado español de los Unidos” y “Emigrantes invisibles: Españoles en EE. UU. (1868-1945)”, la Fundación promueve un diálogo plural entre las sociedades civiles española y estadounidense y se ha consolidado como entidad de referencia en el ámbito de la diplomacia pública entre ambos países. Actualmente, es presidente de la Fundación Juan Lladó, presidente de Técnicas Reunidas, y secretario general el diplomático Fernando Prieto Ríos.



Diplomático de carrera, ingresado en 1992. Hasta julio de 2021 era consejero político en la Embajada de España en Washington, puesto que asumió en septiembre de 2016. Respecto a EE. UU., ha sido también subdirector para América del Norte en el Ministerio de Asuntos Exteriores (2007 a 2010), secretario general de la Fundación Consejo España-EE. UU. (2007 a 2008) y Secretario en la sección política de la Embajada de España en Washington (2002 a 2007). También tiene un máster en International Service por la American University de Washington (2016).

Ha trabajado también en Latinoamérica, donde ha estado destinado en las Embajadas de España en Colombia y en El Salvador; ha trabajado además en la Dirección General para Iberoamérica del Ministerio de Asuntos Exteriores como encargado de México y de Cuba. También ha sido funcionario de la Organización de los Estados Americanos, dentro de la Secretaría General de la organización.

Por último, ha estado destinado en las Embajadas de España en Mozambique y en Namibia.

## Fernando Prieto Ríos

Secretario general  
Fundación Consejo España-EE. UU.



**D**esde que asumí el puesto de secretario general de la Fundación Consejo España- EE.UU. en noviembre pasado, he tratado a muchas instituciones y personas que tienen proyectos ilusionantes y de gran envergadura en EE. UU., y he visto el gran potencial que existe en España para desarrollar nuevas ideas y reforzar los lazos con aquel gran país.

Conocía ya algunos de esos proyectos por mis veinte años de diplomático dedicado a las relaciones España-EE. UU., la mayor parte de los cuales los he pasado en Washington DC. En ese tiempo he seguido el formidable, y bien conocido, aumento de inversiones españolas en EE. UU., y también el intenso intercambio de estudiantes e investigadores, el creciente número de acuerdos universitarios, o la considerable interrelación de las industrias culturales, así como el vigor que han adquirido en España los esfuerzos por preservar y difundir el legado histórico español en EE. UU.

Nuestra principal tarea es fomentar contactos entre las sociedades civiles respectivas, y soy testigo de que mis predecesores han cumplido con distinción esa labor, y han conseguido establecer y mantener relaciones con grupos importantes de Washington y de otras partes del país.

Además, nos honra y nos interesa asociarnos con las instituciones y personas de España que trabajan orientadas hacia EE. UU. Procuramos entablar contacto con todas ellas y estamos encantados de contarles nuestros proyectos, escuchar los suyos, y estudiar posibles colaboraciones o actividades conjuntas. Aunar esfuerzos es indispensable para obtener resultados en un país tan grande y complejo como EE. UU. Para mí una de las cosas más atractivas del estilo de trabajo norteamericano es la naturalidad con la que procuran extender su red y colaborar, intercambiando ideas e información; lo cual, además, es siempre una buena manera de descubrir caminos nuevos y posibilidades ocultas.

En mi opinión merecen especial apoyo todos los que, de una u otra forma, intentan contar en EE. UU. la excelencia de España en muchos campos. Procuraremos estar detrás de todos los que se esfuerzan por realzar el prestigio de nuestro país en EE. UU., si no ante el gran público americano (lo cual es ciertamente difícil) al menos sí dentro de los círculos de influencia de la capital federal, o de otros grandes centros del país.

Tengo tres favoritas de entre las muchas historias que se pueden contar a ese auditorio americano. Primero, las que tienen que ver con la gran capacidad técnica y empresarial que hay en España. Segundo, las que hablan de la calidad y excelencia global de no pocas de nuestras universidades. Y tercero, las que son capaces de explicar a esos oyentes que les interesa, a ellos, asumir hechos del legado español en EE. UU. y difundirlos como parte de su historia nacional, o de la historia de sus estados, ciudades o comunidades.

Que las empresas españolas son de nivel mundial en infraestructuras es algo que sabemos bien aquí. Yo he visto la sorpresa y el interés con los que muchos amigos

del otro lado se enteraban de que la ampliación del Canal de Panamá la han ejecutado compatriotas nuestros, que en los concursos de obras en EE. UU. se clasifican siempre de los primeros, y que deben esos éxitos a su esfuerzo, a una potente combinación de capacidades financieras y de gestión, y a la impresionante formación técnica de los ingenieros españoles.

Aquellos amigos americanos también prestaban mucha atención al oír que España alberga universidades capaces de asociarse con sus homólogas de primer nivel en EE. UU., en determinados campos, y que atraen a más estudiantes americanos que casi ningún otro país del mundo, no sólo para aprender español sino también para cursar otras disciplinas. Algo más conocido en EE. UU., pero creo que no lo suficiente, es que nuestras escuelas de negocios están en puestos altísimos de los *rankings* internacionales.

En España seguimos con atención el debate que hay en EE. UU. sobre su pasado, y sobre cómo contarle de cara al futuro político y social del país. En esa pugna salen perjudicados con frecuencia personajes y hechos de la historia de España en EE. UU. y en las Américas. Esa disputa se desarrolla en los medios de comunicación, en las universidades, en hemiciclos legislativos, y dentro de las comunidades más afectadas, generalmente las minoritarias como los hispanos, afroamericano o asiático-americanos.

Sin entrar en la discusión, creo que desde España podemos jugar un papel constructivo si difundimos en EE. UU. la realidad histórica y los hechos probados. Y seríamos más efectivos si conseguimos añadir a nuestros relatos históricos, algunas razones para interesar a formadores de opinión, académicos, legisladores o dirigentes de las comunidades, y atraerlos, convencerlos de que se apropien de algunas de las muchas cosas buenas legadas por España, empezando por el lenguaje, cuya preservación y crecimiento propugna una parte no pequeña de la comunidad hispana.

Por el tamaño, la variedad y la complejidad del país es ilusorio pretender en el corto plazo obtener grandes resultados. Pero con esfuerzo perseverante y coordinado, y trabajando con socios de aquel país, podremos obtener resultados que estén a la altura de las notables capacidades españolas: empresariales, universitarias, o culturales.

A todos aquellos interesados en conjugar esfuerzos reitero la invitación a conocernos, y a tratarnos, para ver si podemos sernos mutuamente útiles. Lo hago con la confianza en la capacidad de la Fundación Consejo España-EE. UU. para esa tarea, pues ha demostrado en sus veinticinco años de existencia que es un instrumento eficaz para conocer y atraer a España a norteamericanos con capacidad o potencial de influencia, y también para difundir allá alguna de las muchas cosas notables que se han hecho y se siguen haciendo en nuestro país.

**Fernando Prieto Ríos**  
Secretario general  
Fundación Consejo España-EE. UU.

Doctor en Historia contemporánea de América, en 2011 recibió el Premio internacional de Historia Ateneo Jovellanos por la investigación *Iglesia y Revolución en Cuba*.

Acaba de publicar la monografía *Viento norte. La primera ocupación militar norteamericana de Cuba (1899-1902)* en la colección Eleanor Roosevelt del Instituto Franklin-UAH y Los Libros de la Catarata. Pertenece a la European Academy of Religion y a la Asociación de Política Exterior Española, donde coordinada del área de investigación sobre relaciones transatlánticas.

## Ignacio Uría

Profesor de Historia contemporánea y Relaciones internacionales de la Universidad de Alcalá. *Visiting Researcher* del departamento de Gobierno de Georgetown University y *senior associate researcher* del Cuban Studies Institute (Miami, EE. UU.).



# DE LA PERSECUCIÓN A LA ACEPTACIÓN

## El catolicismo en la política estadounidense

Ignacio Uría

**E**stados Unidos es un auténtico banco de pruebas para la compatibilidad entre la fe y la democracia liberal, una relación de la que no salen necesariamente bien parados.

En el caso del catolicismo, su historia se relaciona con el nacimiento de la nación desde sus primeros años. Así, tres Padres Fundadores eran católicos: Charles Carroll firmó la Declaración de Independencia en 1776 y su primo Daniel Carroll y Thomas Fitzsimmons aparecen entre los signatarios de la Constitución aprobada en 1787. De los tres, el más importante es Daniel Carroll, que participó en la Convención de Filadelfia donde se redactó la Carta Magna. Este terrateniente de Maryland lideró la limitación de poderes del gobierno federal y defendió la práctica libre de la religión, recogida después en la Primera Enmienda.

1

### *Panorámica de los católicos en la política norteamericana del siglo XIX*

**A** lo largo de la primera mitad del siglo XIX, la comunidad católica empezó a crecer a partir de un insignificante 1 % del total de habitantes. Lo hizo

gracias a la inmigración de irlandeses y alemanes y a la evangelización del medio oeste. A ello se unió la anexión de los vastos territorios obtenidos en la guerra de 1846-1848 contra México<sup>1</sup>, donde la población era católica.

Este aumento poblacional disgustaba a la Norteamérica protestante<sup>2</sup>, que consideraba imposible ser buen ciudadano y, a la vez, católico, ya que estos debían obedecer a un soberano extranjero, el Papa. Este desprecio hundía sus raíces en la Reforma protestante, que consideraba a la Iglesia de Roma la "ramera de Babilonia" y al pontífice, el Anticristo. Tales enseñanzas arraigaron en las colonias británicas y se transmitieron al nuevo país hasta crear un anticatolicismo estructural que el historiador Arthur Schlesinger consideraba "el más profundo prejuicio en la historia del pueblo estadounidense"<sup>3</sup>.

El primer cambio significativo se produjo en la década de 1840. Son los años de la Gran Hambruna irlandesa, de la que huyeron doscientas mil personas en apenas diez años, y también del éxodo de los católicos alemanes derivado de la Revolución de 1848 y la instauración de gobiernos liberales poco afines a las iglesias cristianas. Con su llegada, el número de católicos alcanzó casi el millón, concentrados en Massachusetts, Nueva York y, por supuesto, Maryland, estado fundado por el católico George Calvert en 1632<sup>4</sup>. Tenían además un llamativo grado de fidelidad a su iglesia, en parte

<sup>1</sup> Por el Tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848, México renunció a Texas y cedió el territorio que ahora ocupan los estados de Utah, Nevada y California, la mayor parte de Nuevo México y Arizona, y zonas de Oklahoma, Colorado y Wyoming.

<sup>2</sup> Dentro de este término incluyo las iglesias históricas de carácter nacional (presbiterianos, metodistas, calvinistas y luteranos), las congregacionalistas (bautistas, evangélicos, cuáqueros y anabaptistas) y las carismáticas (pentecostales). La división no es exhaustiva.

<sup>3</sup> Citado en Gibson, David, *The Coming Catholic Church: How the Faithful Are Shaping a New American Catholicism*, San Francisco (California): Harper Collins, 2003, p. 86.

<sup>4</sup> Calvert quería una colonia para los católicos británicos que huían de la persecución anglicana. El nombre de Maryland («Tierra de María») se debe a la esposa de Carlos I, la católica Enriqueta María de Borbón, a la que se le dedicó la nueva colonia. De este modo, Calvert consiguió que el nuevo territorio llevara el nombre de la Virgen María sin que el rey se opusiera.

debido a la cobertura asistencial que ofrecía el catolicismo, en parte a la firmeza de sus convicciones<sup>5</sup>.

Poco a poco, los católicos se fueron extendiendo en el tejido empresarial norteamericano (estibadores, minería, ferrocarriles, metalurgia...) y lograron controlar algunos sindicatos. Por ejemplo, el poderoso *Knights of Labor*, presidido por el católico Vincent Powderly gracias al apoyo de los 350 000 católicos afiliados, la mitad del total.

A mediados del siglo XIX, el catolicismo experimentó un nuevo aumento por la inmigración, y las diferencias religiosas se convirtieron en una cuestión política. Aparecieron entonces sociedades secretas anticatólicas, como *Know-Nothing Society* o la *Order of the Star Spangled Banner*, que temían el crecimiento católico y su influencia en la cultura estadounidense<sup>7</sup>. Durante la Guerra de Secesión, miles de católicos lucharon en ambos ejércitos, demostrando así su compromiso con los valores norteamericanos. A ello se añadió la amplia labor social durante el conflicto, donde centenares de edificios sirvieron como hospitales.

A finales del siglo XIX, el catolicismo seguía siendo minoritario, pero crecía rápidamente. En 1890, se llegó a tres millones de católicos, es decir, el 12 % de la población. A esto había contribuido la igualdad legal y la libertad religiosa norteamericana, que contrastaba con lo que ocurría en Europa debido a las políticas secularizadoras y la extensión del marxismo entre la clase trabajadora. Los católicos estadounidenses se sentían cómodos en una sociedad donde tenían más derechos y libertades que en sus países de origen, y donde podían ganarse la vida con dignidad.

En este momento se puede hablar ya de un voto católico diferenciado. Según Paul Kleppner, en el periodo 1853-1892, un 70 % del voto católico se decantó por los demócratas y un 30 % por los republicanos, porcentajes que subían a un 80-20 en el caso de los irlandeses<sup>8</sup>. En el norte del país, el Partido Republicano se llevaba la mayor parte del voto protestante al defender la prohibición del consumo de alcohol. El 60 % de estos votantes quería una legislación federal que sancionara los llamados "pecados sociales" (alcohol, prostitución, tabaco...), porcentaje que subía al 90% entre los cuáqueros. Por el contrario, católicos y episcopalianos (anglicanos estadounidenses) preferían que el gobierno se mantuviera al margen de estas cuestiones, una bandera que también levantaba el Partido Demócrata.

## En 1900 los católicos iban camino de convertirse en la denominación religiosa más grande de EE. UU.

2

### La gran explosión política del siglo XX

**E**n 1900 los católicos iban camino de convertirse en la denominación religiosa más grande del país. Pese a ello, apenas alcanzaban altos cargos en el gobierno y solo habían tenido dos magistrados en el Tribunal Supremo en ochenta años. Aun así, el voto católico comenzó a decantar algunas elecciones municipales y estatales. Uno de los comicios más célebres fue el de la alcaldía de Boston en 1906, donde ganó el demócrata John Fitzgerald. Congresista federal en 1895, este irlandés se convirtió en uno de los políticos católicos más importantes de las dos primeras décadas del siglo XX y, además, futuro abuelo materno de John Fitzgerald Kennedy.

Entre 1900 y 1920, los demócratas obtuvieron más apoyo de la clase media y baja, reforzados además por la gran oleada migratoria procedente de Italia, Polonia y Europa oriental. A estos recién llegados les costaba integrarse, ya que no hablaban inglés, lo que reforzó la creación de guetos en los que resultaba difícil saber si uno se encontraba en EE. UU. Son también los años de la fundación del segundo

<sup>5</sup> No hay estadísticas fiables sobre la movilidad interconfesional en esta época, pero es un hecho que sólo se creó una confesión separada de Roma (la Iglesia Católica Nacional Polaca, en 1897) y que no hubo un trasvase significativo de católicos hacia iglesias protestantes ni viceversa.

<sup>6</sup> Milano, Kenneth W., *Hidden History of Kensington and Fishtown*, Charleston (South Carolina): History Press, 2010, pp. 54-57.

<sup>7</sup> Kennedy, David M.; Cohen, Elizabeth and Bailey, Thomas A., *The American Pageant: A History of the American People: To 1877*, Boston (Massachusetts): Cengage Learning, 2009, p. 314.

<sup>8</sup> Kleppner, P. *The Third Electoral System 1853-1892. Parties, Voters, and Political Cultures*, Chapel Hill (North Carolina): The University of North Carolina Press, 1979: 182.





John F. Kennedy en su visita a el Vaticano en 1963. / JFK Library

Ku Klux Klan (1915), del Programa Episcopal de Reconstrucción Social, del activismo radical de Dorothy Day y su diario *Catholic Worker* y de la Ley Seca de 1919, que impedía la producción, venta y consumo de alcohol.

Por entonces, Nueva York tenía un gobernador católico, Al Smith, el primero en todo el país<sup>9</sup>. La ciudad contaba con dos millones de inmigrantes sobre un total de casi seis millones de habitantes, y su buena gestión le permitió presentarse a presidente. El protestantismo en bloque pidió entonces que no se le votara porque era el “típico fariseo creado por la jerarquía católica”, además de enemigo de la libertad religiosa y “siervo del Papa”, con el que supuestamente hablaba por teléfono. Por supuesto, Smith perdió las elecciones. Sobre todo, por su hundimiento en los estados sureños, donde los prohibicionistas tenían mucha fuerza. La derrota obligó al Partido Demócrata a revisar su política en el sur del país, pero sin dejar de contar con el voto inmigrante del norte. Esto lo consiguió Franklin D. Roosevelt, primer presidente en normalizar la presencia de católicos en la Administración y también en abrir una vía de contacto permanente con la Santa Sede. En gran medida, por la influencia del propio Smith —al que sustituyó como gobernador de Nueva York en 1931— y, sobre todo, del también católico James Farley, el político que diseñó las campañas electorales Roosevelt en 1932 y 1936 y que revolucionó la política estadounidense por el uso de encuestas.

Después de la Segunda Guerra Mundial, tanto Truman como Eisenhower demostraron poco interés por

la cuestión religiosa en EE. UU. Sin embargo, la Guerra Fría estaba en plena expansión y la ayuda de la Iglesia católica, con Pío XII al frente, podía ser un aliado importante en Europa. Esta práctica se mantuvo en las décadas centrales del siglo XX. En particular, en la presidencia de John F. Kennedy, el primer católico en dirigir Estados Unidos.

### 3

## *Entre Kennedy y Biden. La normalización política del catolicismo norteamericano*

**E**n abril de 1960, Kennedy ganó las primarias demócratas en Virginia Occidental. Por increíble que parezca hoy, se vio obligado a declarar que, si llegaba a presidente, no consultaría con Juan XXIII sobre cómo gobernar Estados Unidos. Su posterior elección como presidente supuso un hito indudable en la historia norteamericana, a lo que contribuyeron tres de cada cuatro votantes católicos.

Joe Biden, segundo presidente católico, no tuvo que aclararlo cuando ganó las elecciones de 2020. ¿Biden obedeciendo al Papa Francisco? Este cambio demuestra la mentalidad de un país con una larga tradición de sospecha hacia los católicos.

<sup>9</sup> Estrictamente, el primer gobernador católico de un Estado fue el demócrata Martin Glynn en 1913, que dirigió Nueva York casi dos años. Sin embargo, no había ganado las elecciones, sino que sustituyó al gobernador William Sulzer debido a un caso de corrupción electoral.



El Presidente Obama en la llegada del Papa Francisco a EE. UU. en septiembre de 2015 / Obama Library

En las seis décadas que han transcurrido entre ambos, también la Iglesia católica ha sufrido una transformación que, en ciertos aspectos, rompe con su propia historia. El Concilio Vaticano II, celebrado entre 1962 y 1965, supuso un intento de adaptación al mundo moderno, pero también el abandono de su magisterio secular. Por ejemplo, al aceptar expresamente la libertad religiosa y renunciar a la tolerancia, modificar su liturgia para acercarla a la protestante y abrazar un ecumenismo que la equiparaba al resto de confesiones. Estos cambios la debilitaron internamente, pero facilitaron su aceptación por la sociedad norteamericana, en la que se abrió una brecha entre los católicos liberales y los conservadores. Ante este cambio cultural, los católicos progresistas se decantaron abrumadoramente por el Partido Demócrata, mientras que los más tradicionales comenzaron a girar decididamente hacia los republicanos.

Las diferencias entre unos y otros se debían múltiples factores: la edad, el origen social, la raza, el nivel de estudios... Los más jóvenes y urbanos se decantaban por los demócratas, los de raza blanca y ciudades más pequeñas o zonas rurales, por los republicanos. Un ejemplo de este cambio es la diferencia de voto católico que recibió Nixon en 1968 (el 33 %) y en 1972 (el 52 %), en gran medida, por la retirada de Vietnam<sup>10</sup>. Es decir, a partir de la década de 1960 dejó de existir un voto católico y comenzaron a aparecer muchos votos católicos distintos. Como grupo, representaban entonces

una quinta parte del electorado y se convirtieron en uno de los colectivos más cortejados por políticos de todo signo.

Cuestiones como el control de natalidad, el matrimonio, el aborto, el divorcio o la inmigración establecieron una frontera entre aquellos católicos que querían adaptarse a los cambios y los que preferían resistir. La elección de Juan Pablo II en 1978 reforzó la posición de estos últimos por su oposición al comunismo. Este Papa coincidió con Ronald Reagan, un presidente carismático que simpatizaba con el catolicismo tradicional por su defensa del orden y de la familia.

En su famosa campaña de 1980 contra Jimmy Carter, Reagan contó con el apoyo de un grupo llamado "Demócratas de Reagan", en los que había muchos católicos, y obtuvo el 57 % de este voto —que se elevó al 70 % en el caso de los católicos blancos no hispanos—. Y esto a pesar de que el Partido Demócrata presentó a la católica Geraldine Ferraro como candidata a la vicepresidencia. Estos porcentajes se repitieron tanto en la segunda elección de Reagan como en la siguiente de George Bush padre. A esas alturas, se trataba de la tercera elección presidencial consecutiva en la que los católicos no apoyaron mayoritariamente al candidato demócrata<sup>11</sup>.

En las elecciones de 1992 y 1996, en las que venció Bill Clinton, y en las siguientes de 2000, entre George Bush hijo contra Al Gore, los republicanos consiguieron casi el mismo número de votos católicos que los demócratas (48 % contra 51 %). Sin embargo, en 2004, cuando los demócratas

<sup>10</sup> Heyer, K. E.; Rozell, M. J.; Genovese, M. A., *Catholics and politics: the dynamic tension between faith and power*, Washington, D.C.: Georgetown University Press, 2008: 17.

<sup>11</sup> Prendergast, W. B., *The Catholic vote in American politics*, Washington, D.C.: Georgetown University Press, 1999: 194.

eligieron al católico John Kerry como candidato contra Bush, este venció obteniendo un 52 % del voto católico. ¿Por qué? El propio Kerry lo explicó asegurando que, pese a considerarse un moderado, despertaba antipatía entre los católicos conservadores, a los que movilizó en favor de Bush.

En las elecciones de 2008 votaron 48 millones de católicos (el 22 % del electorado) y se decantaron claramente por Barack Obama: 54-45 %. Obama ganó en nueve de los diez estados de mayoría católica con un programa abiertamente liberal en cuestiones morales, pero no se trataba de una improvisación. Según el estudio Pew Forum on Religion and Public Life de 2009, el 78 % de los católicos estaba de acuerdo con la contracepción y el 52 % con el aborto.

En las dos últimas elecciones, 2016 y 2020, el voto católico se dividió de nuevo, pero con ventaja para Trump en ambos comicios. En especial, en 2016, cuando obtuvo el 52 % de voto por el 45 % de Hillary Clinton. Significativamente, el vuelco se debió a la nueva agenda política republicana, abiertamente pro-vida y renuente a aceptar el modelo social demócrata, que se decanta por las minorías y ha olvidado a los trabajadores norteamericanos, en particular y de nuevo, los de raza blanca.

Hoy, el 30 por ciento de los congresistas norteamericanos son católicos, un porcentaje algo superior al de todos los católicos del país. Sin embargo, el 75 % de los miembros del Tribunal Supremo (seis magistrados de nueve) son católicos, incluido el presidente, John Roberts. De esos seis, cinco han sido propuestos por los republicanos. Esta sobrerrepresentación ha levantado fuertes críticas en los sectores liberales, pero satisface y moviliza al votante católico blanco, más conservador que la media de los católicos del país. Dicha mayoría va a perdurar las próximas dos décadas, marcando el camino de la política norteamericana. La primera batalla se está viviendo hoy con la revisión de la jurisprudencia sobre el aborto, al que se le ponen límites después de muchos años de descontrol legislativo.

Una excepción a ese perfil es el propio Joe Biden. Sin embargo, él también perdió el voto católico en su enfrentamiento con Trump (48 %-50 %). Su posición pro-aborto y la promesa de incremento del gasto público en empleo, sanidad e infraestructuras le alejó de los votantes blancos cristianos. Con algunos de ellos comparte parroquia en Georgetown, apenas a cien metros de la universidad jesuita del mismo nombre. Probablemente, seguidores suyos, ya que Biden obtuvo el 92 % de los votos en Washington. Sin embargo, el 57 % de los católicos blancos no hispanos apoyó a Trump por el 42 % de Biden, un porcentaje menor, eso sí, que en 2016 (64-31 %). La

## Joe Biden perdió el voto católico en su enfrentamiento con Trump (48 % -50 %)

otra cara de la moneda son los hispanos, ya que el 67 % respaldó a Biden y el 32 %, a Trump.

El sector conservador piensa mayoritariamente que Biden rechaza la doctrina católica por conveniencia, ya que él mismo ha confesado que rechaza el aborto. Durante décadas, además, apoyó la Enmienda Hyde, que prohíbe la financiación federal para practicar abortos, pero en las Primarias cambió de opinión abruptamente y dijo que no respaldaría dicha enmienda.

David Gibson, de la Universidad de Fordham, considera que los resultados de 2020 mostraron que la Iglesia católica está tan dividida como la propia nación, pero que el verdadero motivo es la raza y el origen étnico, no la fe. Por tanto, pasarán décadas antes de que los diferentes “votos católicos” vuelvan a ser un bloque uniforme. Si es que ocurre, cosa altamente improbable. A estas alturas, ni Estados Unidos ni la Iglesia católica pueden presumir de unidad y eso, en política y en religión, termina pagándose.

### Referencias

- Heyer, K. E.; Rozell, M. J. and Genovese, M. A, *Catholics and politics: the dynamic tension between faith and power*, Washington, D.C.: Georgetown University Press, 2008.
- Kennedy, D. M.; Cohen, L.; Bailey, T. A. *The American Pageant: A History of the American People: To 1877*, Boston (Massachusetts): Cengage Learning, 2009.
- Kleppner, P. *The Third Electoral System 1853-1892*, Chapel Hill (North Carolina): The University of North Carolina Press, 1979.
- Milano, K. W., *Hidden History of Kensington and Fishtown*, Charleston (South Carolina): History Press, 2010.
- Prendergast, W. B., *The Catholic vote in American politics*, Washington, D.C.: Georgetown University Press, 1999.

<sup>11</sup> Nicholas, P. “Biden, the sinner”, *The Atlantic*, October 21, 2021. <https://bit.ly/3L1DzpW>

<sup>13</sup> Elana Shor and David Crary, “Biden and Trump split the 2020 Catholic vote almost evenly”, *America Magazine*, November 6, 2020. <https://bit.ly/32PRRsp>

Doctor en Relaciones Internacionales, licenciado en Ciencias Política y de la Administración -Especialidad en Relaciones Internacionales, con Mención en Estudios Europeos (UCM). Ha sido *visiting scholar* en *think tanks* como East West y universidades extranjeras como, University of Reading, Coimbra, Reichman University o en la School of Oriental and African Studies (Postdoctoral Fellow).

Entre sus últimos trabajos destacamos "La importancia de las divisiones sociopolíticas en la (no) formación de gobierno en Israel" (Real Instituto Elcano 2020), "Russia's A2/AD Policy as balancing strategy Vs NATO enlargement", en, "Security and Defence in Europe", págs. 203-2016, "Springer o El populismo islámico: una respuesta no-Occidental a la globalización". Revista CIDOB D'Afers Internacionals. Está acreditado como Profesor de Universidad Pública y Privada y posee dos sexenios de investigación (2007-2014 y 2015-2021).

## Alberto Priego

Se incorporó a la Universidad Pontificia Comillas en 2010. Colabora con asiduidad con diferentes medios de comunicación (*El Mundo, El Confidencial, El País, Voz Populi, RNE, la Cope, RTVE, etc.*)



Twitter: [@AlbertoPriego](https://twitter.com/AlbertoPriego)

# El *lobby* judío, UNA REALIDAD INVENTADA

Alberto Priego

**L**os Estados Unidos es uno de los países más plurales del mundo. En Estados Unidos un 12 % de su población es de origen mexicano, un 10 % irlandés, un 6 % italiano y un 3 % polaco. Todos estos colectivos tienen grupos de presión que defienden sus intereses ante las instituciones federales. Así 7 153 065 de americanos se consideran judíos y al igual que ocurren con los grupos anteriormente mencionados, también están organizados para defender lo que consideran sus intereses. Sin embargo, nadie se plantea que los americanos de origen italiano, polaco o irlandés sean una quinta columna con intereses oscuros o que estos grupos de interés sean marionetas en manos de los gobiernos de Italia, Polonia o México. Y por supuesto, tampoco se plantea que la política exterior de Estados Unidos esté controlada por estas comunidades. Todas estas acusaciones han sido vertidas en reiteradas ocasiones contra la comunidad judía de los Estados Unidos. ¿Por qué ocurre esto en el caso de los judíos? La respuesta es muy clara. Se trata de un ejercicio de antisemitismo recogido como tal en la definición de Antisemitismo de la Alianza Internacional para el Recuerdo del Holocausto (IHRA en sus siglas en inglés).

Este artículo se va a organizar de la siguiente forma. En primer lugar, trataremos de hacer una radiografía de la comunidad judía de los Estados Unidos. En segundo lugar, veremos como ésta está organizada para defender sus intereses ante las instituciones norteamericanas. En tercer y último lugar, trataremos de demostrar como se ha construido el mito del “Lobby Judío” y en que consiste este ejercicio de antisemitismo.

1

## *Comunidad judía en Estados Unidos*

**H**ay una parte significativa de la población norteamericana que se identifica como “judía” aunque resulta complicado lograr un consenso sobre quien es y quien no es judío. En el año 2013 el Pew Research<sup>1</sup> calculaba que atendiendo a sus prácticas religiosas 4 800 000 americanos adultos (1,8 % del total de la

<sup>1</sup> Pew Research (2013) *A Portrait of Jewish Americans*, Disponible en <https://www.pewforum.org/2013/10/01/jewish-american-beliefs-attitudes-culture-survey/>

población) se consideraban judíos. A este grupo habría que sumarle 1,1 millón más (2,2 % de la población) que también asumen esta identidad no tanto por su religión como por haber crecido en un hogar judío o por tener padres judíos. A estos 5,9 millones de personas tenemos que unirles otros 1,8 millones de niños que residen en hogares en los que al menos uno de los progenitores se considera judío. Así, según el Pew Research en Estados Unidos habría un total de 6,7 millones de personas que, de una manera o de otra, se consideran judíos.

En el año 2020 Ira M. Sheskin y Arnold Dashefsky<sup>2</sup> estipularon que la población judía de los Estados Unidos ascendía hasta 7 153 065, lo que representa 2,2 % del total del total de los EE. UU. Otros estudios similares, como el realizado por la Agencia Judía reducen el colectivo a 5 300 000<sup>3</sup>. Si nos centramos en el estudio de Sheskin y Dashefsky, la población judía en EE. UU. superaría los siete millones y estaría repartida de la siguiente forma por los diferentes estados (ver tabla 1).

Al contrario de lo que piensa mucha gente, los judíos son un colectivo muy heterogéneo. En Estados Unidos un 35 % de los judíos son reformistas, un 18 % conservadores, un 6 % ultraortodoxos y solo un 3 % se identifica como ortodoxos-modernos. Junto a estos colectivos que en su conjunto pueden ser considerados religiosos, existe otro 30 % que se define como no-religioso al que hay que añadir un 6 % que se identifica con otras opciones como la liberal, la progresista o la reconstruccionista. En lo que a su origen geográfico se refiere, alrededor de 6 000 000 de judíos norteamericanos son de origen askenazí, seguido por los sefardíes con unos 300 000, por los mizrahíes con 250 000 y los buhkarán con unos 50 000. En general podemos afirmar que la población judía de los Estados Unidos es diversa tanto desde el punto de vista de sus creencias, como desde el punto de vista de su origen geográfico. Así vemos que no es lo mismo un haredim (utraortodoxos) que vive en Williamsburg y que respeta estrictamente las 613 *mitzvot*, que un reformista de Nueva York que ha optado por la vía de la asimilación.

**Tabla 1:**  
**Población Judía en Estados Unidos**

ESTADO	JUDÍOS	%	ESTADO	JUDÍOS	%
Alabama	10.325	0.2%	Montana	1.495	0.2%
Alaska	5.750	0.8%	Nebraska	9.350	0.8%
Arizona	108.075	1.5%	Nevada	76.300	
Arkansas	2.225	0.1%	New Hampshire	10.120	1.5%
California	1.187.990	3.0%	New Jersey	546.950	0.1%
Colorado	98.400	1.8%	New Mexico	12.625	3.0%
Connecticut	118.350	3.3%	New York	1.772.470	1.8%
Delaware	15.100	1.6%	North Carolina	45.935	3.3%
Washington D.C.	57.300	8.2%	North Dakota	400	1.6%
Florida	657.095	3.0%	Ohio	151.615	8.2%
Georgia	128.720	1.2%	Oklahoma	4.425	3.0%
Hawaii	7.100	0.5%	Oregon	40.650	1.2%
Idaho	2.125	0.1%	Pennsylvania	434.165	0.5%
Illinois	297.735	2.3%	Rhode Island	18.750	0.1%
Indiana	25.145	0.4%	South Carolina	16.820	2.3%
Iowa	5.475	0.2%	South Dakota	250	0.4%
Kansas	17.425	0.6%	Tennessee	22.800	0.2%
Kentucky	12.500	0.3%	Texas	176.000	0.6%
Louisiana	14.900	0.3%	Utah	5.65	0.3%
Maine	12.550	0.9%	Vermont	7.865	0.3%
Maryland	238.600	3.9%	Virginia	150.595	0.9%
Massachusetts	293.080	4.2%	Washington	75.35	3.9%
Michigan	87.905	0.9%	West Virginia	2.310	4.2%
Minnesota	65.900	0.8%	Wisconsin	33.455	0.9%
Mississippi	1.525	0.1%	Wyoming	1.150	0.8%
Missouri	64.275	1.0%	<b>TOTAL</b>	<b>7.153.065</b>	

**Fuente:** Ira M. Sheskin & Arnold Dashefsky, "United States Jewish Population, 2019," in Arnold Dashefsky & Ira M. Sheskin, Eds., *American Jewish Year Book*, 2020, (Cham, SUI: Forthcoming Springer, 2021)

<sup>2</sup> Ira M. Sheskin & Arnold Dashefsky, "United States Jewish Population, 2019," in Arnold Dashefsky & Ira M. Sheskin, Eds., *American Jewish Year Book*, 2020, (Cham, SUI: Forthcoming Springer, 2021).

<sup>3</sup> Pfeffer, Anshel. "Jewish Agency: 13.2 million Jews worldwide on eve of Rosh Hashanah, 5768". Haaretz 11 de Octubre de 2007.

<sup>4</sup> Procedentes de Alemania, Polonia y Lituania principalmente.

<sup>5</sup> Procedentes de la Península Ibérica.

<sup>6</sup> Procedentes de países árabes.

<sup>7</sup> Procedentes de la ciudad uzbeka de Bukhara.

<sup>8</sup> Se trata de un barrio jasídico de Nueva York donde se concentra la mayor proporción de judíos ultraortodoxos de EE. UU.

<sup>9</sup> Las mitzvot son los 613 preceptos presentes en la Torá que fueron sistematizadas por Maimónides y que marcan el día a día de los judíos religiosos.

Esta pluralidad que no solo se da en el colectivo norteamericano, sino que es inherente al mundo judío, no solo hace muy complicado poder hablar de una sola comunidad judía, sino que hace imposible pensar que exista un único “lobby judío” que represente a todas estas sensibilidades. Valga de ejemplo la palabra sionistas, un término que, si bien erróneamente se utiliza como sinónimo de judío, no puede ser aplicado a los ultraortodoxos ya que este grupo es contrario a esta ideología que popularizó Theodore Herzl. De hecho, si bien es cierto que todo el mundo identifica al AIPAC (American Israel Public Affairs Committee) como “el lobby judío” o incluso como “el lobby sionista”, existen otras muchas organizaciones (Jewish Voices for Peace, Jews Against Occupation, Jews for Peace in the Middle East etc...) que también buscan representar las distintas sensibilidades de la “American Jewish Community” aunque para ello se sirvan de perspectivas absolutamente diferentes a las del AIPAC.

importante ser conscientes que estos grupos tratan de conseguir una serie de objetivos que favorecen a las comunidades que representan. Para ello, no dudan en usar la influencia y la persuasión. Esta acción de influir puede ser clasificada de dos formas ateniendo a dos criterios:

1. de acuerdo al agente que la lleva a cabo...
2. ...y poniendo el foco en las instituciones sobre las que se lleva a cabo.

1) Siguiendo a Natan Aridan, el *lobbying* no es más que la acción de articular los intereses de un colectivo hacia determinados centros de toma de decisiones. Si atendemos *al agente que lleva a cabo esa influencia* podemos distinguir entre:

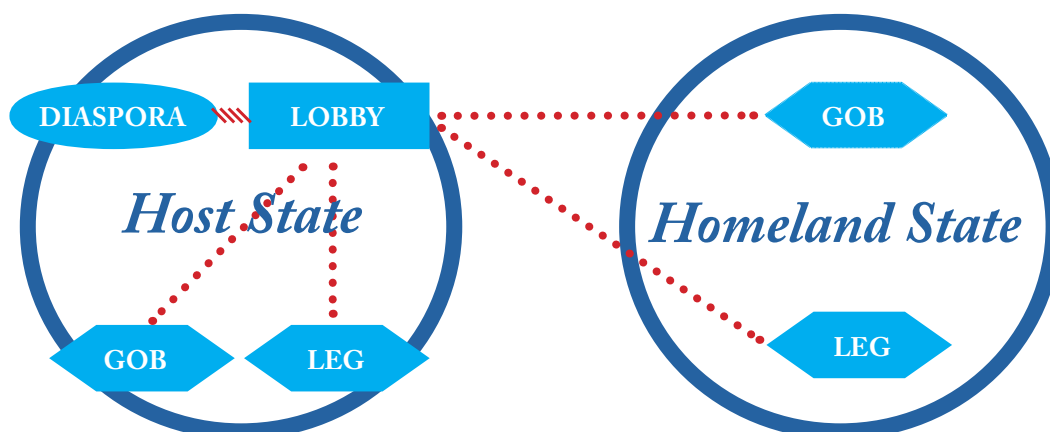
- a. *Inside lobbying* cuando la presión se ejerce sobre personas que tienen la capacidad de tomar decisiones
- b. *Outside lobbying* cuando se moviliza a la población para que sea esta la que indirectamente
- c. *Ethnic lobbying* cuando es la diáspora de un determinado grupo étnico quien influye.
- d. *Foreign lobbying* cuando son agentes exteriores quienes llevan a cabo esa acción.

Sin el menor género de dudas el “lobby judío” tenemos que encuadrarlo en el tercer grupo, aunque su acción sería más correcta denominarla “religious o cultural lobbying” ya que se trata de personas que buscan defender los intereses de un determinado colectivo. Sin embargo, de una forma velada o incluso de una forma expresa, es habitual acusar a los diferentes grupos que componen “el lobby judío” de ser agentes del gobierno de Israel. Si esto fuera así, deberíamos hablar de *Foreign Lobbying* y no de *Ethnic Lobbying* lo que implicaría que esa influencia debería realizarse en el marco de la FARA (Foreign Agents Registration Act).

## 2 Organización de los intereses de las comunidades étnicas en EE. UU.

En la mayor parte de las democracias consolidadas, encontramos cuerpos intermedios (sindicatos, congregaciones religiosas, grupos ecologistas etc...) que tratan de defender los intereses de determinados colectivos ante los centros de toma de decisión. Estas organizaciones reciben varios nombres como grupos de interés, grupos de presión o siguiendo la terminología anglosajona *lobbies*. Usemos el nombre que usemos, es

Gráfico 1: Acción de los lobbies respecto del Host y del Homeland Government



<sup>3</sup> “Estados Unidos reconoce la importancia de una defensa europea más fuerte y más capaz, que contribuya positivamente a la seguridad transatlántica y global y sea complementaria a la OTAN” En: Miguel, B. de y Rizzi, A. 2Hacie un nuevo pacto UE-OTAN como base de la defensa europea”. *Diario El País*. Web. 22 de septiembre de 2021.

2) Otro de los elementos que debemos tener en cuenta para clasificar los *lobbies*, es *la institución* (ejecutivos o legislativos) *sobre el que se ejerce esa influencia*. Como hemos visto anteriormente, son varias las minorías étnicas que viven en EE. UU. -el armenio, el cubano o el irlandés- que poseen sus propios grupos de presión para defender sus intereses ante las instituciones norteamericanas. Al contrario de lo que se piensa, estos grupos no solo buscan influir en el gobierno de Washington (Host State), sino que en muchas ocasiones el principal objetivo de esa influencia es el gobierno de su tierra de origen (Homeland State).

Como se aprecia en el gráfico anterior, cuando hablamos de un grupo de interés basado en un grupo étnico, religioso o cultural la influencia no solo se ejerce sobre las instituciones del Host State, sino que también se lleva a cabo sobre las instituciones del Homeland State. El caso más claro es el de la diáspora armenia en general y sus diferentes grupos de presión en particular quienes si bien ejercen presión sobre las instituciones norteamericanas, también lo hacen de una forma muy significativa sobre el gobierno de Ereván radicalizando la agenda y las prioridades del ejecutivo armenio.

En el caso de los *lobbies* que agrupan a población judía, o aquella identificada como tal también identificamos esta doble dirección de su influencia. Un ejemplo de esta situación se dio en 1997 cuando el Institute for Advance Strategic Political Studies elaboró un documento denominado “A Clean Break: A New Strategy for Securing the Realm”<sup>10</sup> en el que se proponía, entre otras cosas, una aventura militar para derrocar a Sadam Hussein. El primer ministro de Israel, Benjamín Netanyahu, rechazó absolutamente esa recomendación<sup>11</sup> por ser contraria a los intereses de Israel. Por lo tanto, con estos dos casos vemos que la acción de los *lobbies* étnicos no siempre tiene por objeto el gobierno de los Estados Unidos lo que deja en evidencia esa imagen peyorativa de los *lobbies* que alimenta la teoría denominada “tail that wags the dog”<sup>12</sup>.

Como hemos visto anteriormente, existen otros grupos étnicos o religiosos que también tratan de defender los intereses de su comunidad ya sea ante el gobierno de los Estados Unidos o ante el del gobierno de los países de origen. De hecho, como se aprecia en la siguiente tabla, la población judía no es ni la más numerosa, ni la mejor organizada en torno a un solo *lobby* ni tampoco la más concentrada en una determinada zona.

<sup>10</sup> IASPS (1997) “A Clean Break: A New Strategy for Securing the Realm”, Institute for Advanced Strategic and Political Studies.

<sup>11</sup> Prashad, Vijay (2003) The Myth of the Jewish Lobby, *India's National Magazine*, Vol. 20 Issue 20.

<sup>12</sup> Esta expresión es usada para plantear que un pequeño grupo de personas (the tail) es capaz de controlar las acciones de todo un país (the dog).

**Tabla 2:**  
*Minorías étnicas de Estados Unidos y sus grupos de presión*

GRUPO ÉTNICO O RELIGIOSO	POBLACIÓN TOTAL	% SOBRE EL TOTAL	ESTADOS CON % MÁS ELEVADO	LOBBIES
Mexicanos	37.186.361	11.3%	California 32.3%, Nuevo México 31.2% Arizona 27.8%	Chicano Movement y Mexican American Legal Defense and Education Fund.
Irlandeses	31.517.030	9.7%	New Hampshire 20.2% Massachusetts 19.8% Rhode Island 17.6%	Irish American Lobby
Italianos	18.086.617	5.9%	Rhode Island 19% Connecticut 18.6% Nueva Jersey 17.9%	National Italian American Foundation, National Association of Italian American y Son of Italian.
Polaco	9.152.819	2.83%	Wisconsin 8.59% Michigan 8.25% Connecticut 7.26%	Polish American Congress
Judíos	7.153.065	2.2%	Nueva York 9.1% Washington D.C 8.2%, Massachusetts 4.2%	American Israel Public Affairs Committee, Jewish Voices for Peace, Jews Against Occupation o Jews for Peace in the Middle East
Puertoorriqueños	5.588.664	1,7%	Connecticut 8.2% Florida 5.4% Nueva Jersey 5.3%	Partidos Políticos norteamericanos
Indios	4.605.000	1.45%	Nueva York 1.62% Illinois 1.47%	US Indian Political Action Committee
Chinos	3.794.673	1.2%	California 3.4% Nueva York 3% Massachusetts 1.9%	China Lobby
Cubanos	2.363.532	0.7%	Florida 6.5%	Cuba American Lobby
Griegos	1,316,074	0.38%	Nueva York 1.16%	AHEPA, American Hellenic Institute

**Fuente:** Elaboración propia usando datos de US CENSUS.



Si el hecho de organizarse es algo que parece consustancial a las minorías étnicas norteamericanas, lo que cabe preguntarse es por qué en el caso de los judíos esa organización se traduce en la acusación de querer controlar la política exterior del país “infiltrando” para ello a judíos en los gobiernos o financiando campañas electorales de los candidatos presidenciales. La respuesta como vamos a ver a continuación es sencilla, se trata de un ejercicio más de antisemitismo.

### 3 *Lobby judío como forma de Antisemitismo*

**A**l igual que ocurre en muchos otros lugares del mundo, en los Estados Unidos también se han desarrollado movimientos antisemitas que culpan a los judíos de algunos de los males del siglo XX y XXI. Estos grupos han acusado a los judíos de provocar un anti-occidentalismo en Oriente Medio con la Declaración Balfour o con la creación del Estado de Israel. Estas mismas voces también responsabilizan a los judíos norteamericanos de la entrada de EE. UU. en la Segunda Guerra Mundial para aliviar el sufrimiento de los que estaban en los campos de concentración. En una línea similar en los últimos años se han vertido acusaciones contra Israel por identificar al “lobby judío” como el responsable o al menos como el instigador de la invasión norteamericana de Irak en 2003.

En el fondo, lo que hay detrás de estos argumentos no es más que una acusación contra Israel y contra el “lobby judío” de controlar la política exterior americana haciendo prevalecer los intereses de Israel sobre los de EE. UU. Según estos grupos, para controlar la política exterior americana el “lobby judío” estaría usando dos instrumentos:

- a. La financiación de las campañas electorales de los candidatos norteamericanos para lograr condicionar la política exterior de EE. UU.
- b. La introducción de judíos en las diferentes administraciones americanas con el fin de modelar posteriormente la política exterior del país.

A) *El uso del dinero para condicionar la política exterior* no es más que la actualización de un viejo argumento antisemita que convertía a los judíos en personas sin patria, que conspiraban para lograr sus intereses. Este argumento es fácilmente desmontable con la figura de Donald Trump, quien probablemente ha sido el presidente norteamericano más favorable a los intereses de Israel. Medidas tales como el traslado de la Embajada de los Estados Unidos a Jerusalén, el reconocimiento de los Altos del Golán como territorios israelíes de pleno derecho, la sponsorización de los Acuerdos de Abraham o la promoción propuesta de paz “Peace to Prosperity” no han tenido igual en otras administraciones americanas. Estas decisiones provocaron que muchos críticos consideraran a Trump poco más que una marioneta del “lobby judío” que habría pagado su campaña. Sin embargo, si hacemos un análisis de las fuentes de financiación de su primera

**Tabla 3: Principales contribuyentes a la Campaña de Donald Trump.**

GRUPO FINANCIADOR	CANTIDAD EN DÓLARES	ACTIVIDAD	GRUPO FINANCIADOR	CANTIDAD EN DÓLARES	ACTIVIDAD
Las Vegas Sands	45.010.542	Casinos	Energy Transfer LP	10,033.580	Energía
Adelson Clinic for Drug Abuse Treatment & Research	45.005.600	Tratamientos contra adicciones (juegos)	Marcus Foundation	10.000.000	Salud
America First	37.416.082	Crédito	Eshelman Ventures LLC	7.000.000	Seguros de Salud
Walt Disney Co	10.589.052	Entretenimiento	GH Palmer Assoc	6.005.600	Real State
Laura & Isaac Perlmutter Foundation	10.500.000	Ayuda social	Hendricks Holding Co	5.007.548	Real State y construcción

**Fuente:** Open Secret

<sup>13</sup> Aridan, Natan (2019) “Israel Lobby” *Israel Studies*, Vol. 24, No. 2.  
<sup>14</sup> BBC “Estados Unidos: la influencia del lobby pro Israel en la decisión de Donald Trump de reconocer la capitalidad de Jerusalén” *BBC*, 7 de diciembre de 2017. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-42278164>  
<sup>15</sup> “Trump Campaign: Jewish Billionaires Are Using Their Money to Try to ‘Rig’ Election” *Haaretz*, 9 de Julio de 2020. Disponible en <https://www.haaretz.com/us-news/trump-campaign-jewish-billionaires-are-using-their-money-to-try-to-rig-election-1.8982396>

campaña electoral, no encontramos ninguno de los grupos de presión que componen el “lobby judío”, lo que cuanto menos hace que esta afirmación sea cuestionable.

Si bien es cierto que las decisiones tomadas por Trump durante su mandato fueron favorables a Israel, estas no sirvieron para incrementar su popularidad entre los judíos norteamericanos de cara a un segundo mandato. En 2016 Trump obtuvo un 24 % del voto judío y cuatro años más tardes, y a pesar de esas concesiones hechas a Israel, el apoyo a Trump no solo no se incrementó, sino que se redujo en dos puntos<sup>16</sup>.

B) El segundo de los argumentos antisemitas que hay detrás del concepto judíos es el nombramiento de judíos en determinados centros de poder para velar por sus propios intereses y no por los intereses del país. Este mito que no es más que el prejuicio de la doble lealtad, quedó desmontado con la administración del presidente Clinton quien, a pesar de contar con numerosos judíos entre sus colaboradores, también fue muy exigente con Israel obligándole a asumir compromisos que desgastaron a sus gobiernos.

Concretamente, el presidente Clinton contó con cinco miembros judíos en su gabinete (Robert Rubin<sup>17</sup>, Lawrence Summers<sup>18</sup>, Daniel Glickman<sup>19</sup>, Michael Kantor<sup>20</sup> and Robert Reich<sup>21</sup>), nominó a dos juristas judíos al Tribunal Supremo (Stephen Breyer y Ruth Bader Ginsburg), situó a un diplomático de origen judío al frente de la delegación de las Naciones Unidas (Richard Hoolbroke) y confió la seguridad nacional del país a Samuel Berger. Por ello, Clinton ha sido, de largo, el presidente americano con un vínculo más estrecho con la comunidad judía norteamericana. Esta condición le supuso el respaldo incondicional de esta comunidad en las elecciones, tal y como demuestra que el 80 % y el 78 %<sup>22</sup> de los judíos le votaran en 1992 en 1996 respectivamente. Todas estas cuestiones hicieron que, para muchos medios de comunicación, Clinton fuera el “Primer presidente Judío de Estados Unidos”<sup>23</sup>.

Si bien es cierto que Clinton tuvo una relación muy estrecha con la comunidad judía americana en general y con el AIPAC en particular, eso no impidió

## Otros lobbies como el irlandés, el polaco, el mexicano o el italiano cuentan con el apoyo de diásporas mucho más numerosas y poderosas que la judía

que Clinton tomara decisiones que no gustaran ni a los judíos americanos ni tampoco al gobierno de Israel. Así, decisiones como el nombramiento de Warren Christopher como secretario de Estado<sup>24</sup> o la estrecha relación que siempre mantuvo con Yaser Arafat le valieron duras críticas entre la comunidad judía norteamericana. Junto a estos hechos no podemos olvidar que fue Clinton el presidente que logró sentar en la mesa de negociaciones a Israel en cuatro ocasiones (Oslo, Sharm El-Sheikh, Wye River y Camp David) consiguiendo incluso la firma de dos tratados de paz con Jordania y con los palestinos. Por lo tanto, el argumento de la doble lealtad de los judíos queda completamente desmontado con el caso de la administración Clinton ya que, si bien fue la que más miembros judíos tuvo, también fue la que logró mayores concesiones de Israel.

<sup>16</sup> Jewish Virtual Library “U.S. Presidential Elections: Jewish Voting Record” Disponible en <https://www.jewishvirtuallibrary.org/jewish-voting-record-in-u-s-presidential-elections>

<sup>17</sup> Deputy Secretary of Treasury y Secretary of Treasury.

<sup>18</sup> Secretary of Treasury

<sup>19</sup> Secretary of Agriculture

<sup>20</sup> Secretary of Commerce

<sup>21</sup> Secretary of Labour

<sup>22</sup> Jewish Virtual Library “U.S. Presidential Elections: Jewish Voting Record” Disponible en <https://www.jewishvirtuallibrary.org/jewish-voting-record-in-u-s-presidential-elections>

<sup>23</sup> Parker, Suzi “Bill Clinton, ‘America’s first Jewish president’ The Washington Post, 5 de febrero 2012. Disponible en [https://www.washingtonpost.com/blogs/she-the-people/post/bill-clinton-americas-first-jewish-president/2012/02/05/gIQAJ5lusQ\\_blog.html](https://www.washingtonpost.com/blogs/she-the-people/post/bill-clinton-americas-first-jewish-president/2012/02/05/gIQAJ5lusQ_blog.html)

<sup>24</sup> Freedman, Thomas (1993) “Clinton nominees disturb some Jews” The New York Times, 5 de enero. Disponible en <https://www.nytimes.com/1993/01/05/us/clinton-nominees-disturb-some-jews.html>



Clinton celebrando el Janucá en el despacho Oval / Clinton Library

## 4

*Conclusiones*

**P**ara concluir, debemos afirmar que “el lobby judío” no es más que un constructo antisemita que busca acusar a los judíos de algunos de los males que ha sufrido Estados Unidos en el siglo XX. Así, resulta equivoco hablar de la existencia de un “lobby judío” ya que la comunidad judía no solo es muy diversa, sino que además está organizada en varias organizaciones. Este supuesto *lobby* judío tendría por objetivo presionar al gobierno de los Estados Unidos, obviando que la conducta habitual de los *lobbies* étnicos es la de ejercer presión tanto sobre el gobierno de Host como en el del Homeland State. Sin embargo, plantear que “el lobby judío” ejercer presión sobre el gobierno de Washington resulta más atractivo para los partidarios de la teoría de la conspiración.

Junto a estos aspectos también hay que destacar que mientras que otros *lobbies* como el irlandés, el polaco, el mexicano o el italiano cuentan con el apoyo de diásporas mucho más numerosas y poderosas que la judía, la sospecha de ser un grupo que busca controlar los centros de poder no recae sobre ninguno de estos colectivos. Por ello, este prejuicio de considerar a los judíos como los líderes de una conspiración para controlar los diferentes gobiernos, no es más que un ejercicio típico de antisemitismo

elaborado en los Protocolos de Sion y denunciado como antisemitismo por la IHRA<sup>25</sup> (International Holocaust Remembrance Alliance).

Otro de los aspectos que debe destacarse son las continuas acusaciones vertidas contra los grupos de presión judíos de financiar las campañas de determinados políticos a cambio de comprar favores. La realidad es que no existe un vínculo directo entre financiación y cercanía política ya que ni los presidentes que más han favorecido a Israel recibieron mayores sumas de dinero procedente de estos *lobbies*, ni los que recibieron más financiación tuvieron una política más favorable a Israel. Lo mismo ocurre con aquellas administraciones americanas que tuvieron en su seno a políticos judíos. El hecho de cuestionar la lealtad de estos políticos, o cuanto menos plantear que puedan tener una doble lealtad nos lleva de nuevo a la definición de antisemitismo recogida por la IHRA<sup>26</sup>.

En definitiva, si bien es cierto que Estados Unidos e Israel tienen vínculos políticos y geoestratégicos, no es menos cierto que Jerusalén no es el único Estado que posee una relación privilegiada con Washington. Otros Estados como Reino Unido, Canadá o Australia también son socios preferentes. Sin embargo, nadie cuestiona que esa cercanía se base en la confluencia de intereses, algo que si que ocurre con Israel a quien constantemente se le acusa de secuestrar el interés nacional de Estados Unidos a través de un “lobby judío” cuya existencia es más que cuestionable. La explicación a este hecho se llama antisemitismo.

<sup>25</sup> "formular acusaciones falsas, deshumanizadas, perversas o estereotipadas sobre los judíos, como tales, o sobre el poder de los judíos como colectivo, por ejemplo, aunque no de forma exclusiva, el mito sobre la conspiración judía mundial o el control judío de los medios de comunicación, la economía, el Gobierno u otras instituciones de la sociedad," IHRA (2016) "Definición del Antisemitismo de la Alianza Internacional para el Recuerdo del Holocausto" Disponible en <https://www.holocaustremembrance.com/es/resources/working-definitions-charters/definicion-del-antisemitismo-de-la-alianza-internacional>

<sup>26</sup> "acusar a los ciudadanos judíos de ser más leales a Israel, o a las supuestas prioridades de los judíos en todo el mundo, que a los intereses de sus propios países" IHRA (2016) "Definición del Antisemitismo de la Alianza Internacional para el Recuerdo del Holocausto" Disponible en <https://www.holocaustremembrance.com/es/resources/working-definitions-charters/definicion-del-antisemitismo-de-la-alianza-internacional>

Es periodista, licenciada en la Universidad Francisco de Vitoria y afincada en Nueva York desde 2002.

Con experiencia en política estadounidense, ha cubierto los ciclos de elecciones presidenciales desde 2004, en los que se incluyen el proceso de primarias, las convenciones del Partido Republicano y Demócrata y la noche electoral, los procesos electorales del Congreso (mid-term elections) y las decisiones del Tribunal Supremo. Además, ha realizado reportajes sobre el centro de detenidos de la base naval de Guantánamo (Cuba) y las comisiones militares a militantes de Al Qaeda, acusados de conspirar en el ataque a las Torres Gemelas en el 11 de septiembre. Entre otras, también ha cubierto las reuniones del Fondo Monetario Internacional en Washington, la Asamblea General de Naciones Unidas en Nueva York o la Cumbre de la OTAN en Chicago y la narco-guerra desde la frontera entre Estados Unidos y México desde Ciudad Juárez (México). Entre sus entrevistas, destaca la realizada a Pablo Ibar, español condenado a la pena capital, desde el corredor de la muerte de Florida.

## Marta Torres Ruiz

Corresponsal en Estados Unidos, ha trabajado para los periódicos *La Razón* y *El Mundo*, y colaborado para el periódico del *Dow Jones Wall Street Journal*, las cadenas Deutsche Welle, NTN24 y Antena 3 y el Programa Ganar-Ganar de ONU Mujeres.



Twitter @mtorres\_ruiz

# EL VOTO EVANGÉLICO

## La importancia de la religión en política

Marta Torres Ruiz

**D**esde la victoria de Ronald Reagan sobre Jimmy Carter en 1980, los presidentes republicanos se benefician del apoyo entusiasta de los votantes evangélicos, en especial del bloque formado por los evangélicos blancos.

Todavía así, en la actualidad resulta vigente y de gran importancia analizar la relevancia de los votantes evangélicos para la coalición republicana, muy determinante además en los conocidos como “swing states” (estados péndulo), en referencia a los estados independientes que se no se identifican gran manera tradicional con ninguna agrupación, como pueden ser Florida, Michigan, Wisconsin, Carolina del Norte, Pensilvania u Ohio. De esta forma, estos estados centran el interés de candidatos jefes de campaña, encuestadores y analistas, donde tienen lugar los últimos mítines electorales, al contrario que ocurre en otros grandes estados, unidos de forma tradicional a uno de los partidos, como ocurre con California, uno de los grandes bastiones del Partido Demócrata, o Texas, del Partido Republicano.

Así las cosas, para entender su apoyo abrumador en las últimas elecciones presidenciales de 2020 al candidato Donald Trump, a pesar de que su forma de vida puede no coincidir con los valores tradicionales

y conservadores de los evangélicos, y al Partido Republicano, en líneas generales, destacan las promesas de campaña de Trump y los candidatos republicanos a los miembros de este grupo religioso, que se encuadra dentro de los cristianos protestantes. Un apoyo que se produce tanto en las elecciones presidenciales y en las del Congreso, “midterm elections”, -en la actualidad de mayor a demócrata, celebradas cada dos años, donde se renuevan la Cámara de Representantes y un tercio del Senado; y que tienen lugar en noviembre de este año 2022-.

El ascenso del Evangelicalismo en Estados Unidos se encuentra en el siglo XVIII, el cual sirve para unir las Trece Colonias alrededor de una única fe. Mientras durante el siglo XIX, los evangélicos tienen un papel predominante en las instituciones culturales y educativas, los cuales todavía desempeñan una función fundamental en la cultura y la religión en Estados Unidos. Tradicionalmente, se forman comunidades en torno a las iglesias, consideradas centro de reunión para encontrarse con compatriotas, utilizadas además como escuelas y centros culturales. Vinculados los evangélicos al movimiento abolicionista, además de los evangélicos blancos, también destacan los evangélicos afroamericanos y los evangélicos de izquierdas, que representan una

pequeña proporción junto con los hispanos respecto a los anteriores. Entre los asuntos tradicionales de debate se encuentran el aborto, la controversia entre la teoría de la Evolución y el Creacionismo, y la consideración de Estados Unidos como una nación cristiana.

1

*¿En qué piensan los evangélicos cuando acuden a las urnas?*

De esta forma, para los votantes evangélicos, los asuntos más importantes en las pasadas elecciones se encuentran en economía, sanidad, control de armas, inmigración, medio ambiente y aborto. Asuntos de campaña, que están entre los que más polarizan no solo durante las carreras políticas, sino en términos generales a la sociedad estadounidense.

El profesor de Política Internacional y Asuntos Públicos de la Universidad Columbia Robert Y. Shapiro<sup>1</sup> señala que la religión en sí no se puede considerar un asunto de campaña como puede ser la economía, la sanidad o la inmigración. “Tiene más que ver con dónde tienen los candidatos su base de apoyo”, explica. A su juicio, “en la política actual en lo que respecta al Partido Republicano, los evangélicos y los votantes religiosos les eligen debido a los asuntos que tienen que ver con los valores sociales como el aborto, matrimonio entre personas del mismo sexo, valores religiosos y otras cuestiones relacionadas”. Mientras, insiste en que son una parte importante de la coalición conservadora del Partido Republicano.

De cara al futuro, el encuestador John Zogby<sup>2</sup> destaca que hay diferentes subgrupos dentro de los votantes evangélicos. “Hay un grupo que estaría formado por lo que se llama cristianos de derechas o cristianos conservadores, para los que son importantes los valores sociales como es la cuestión de Dios, las armas o los gais (en contra de este colectivo)”, resalta Zogby de este primer grupo que en su mayoría es blanco. Su importancia, según indica el encuestador, radica en el papel que juegan en los estados republicanos. “De hecho han ayudado a mantener muchos estados a los republicanos”, señala en referencia al posible cambio en Estados Unidos, donde las nuevas generaciones están preocupadas por

*“Hay un grupo formado por cristianos de derechas o cristianos conservadores, para los que son importantes los valores sociales como es la cuestión de Dios, las armas o los gais (en contra de este colectivo)”*

asuntos que se consideran liberales más en línea con el Partido Demócrata. Mientras, destaca que el 30 % de los cristianos evangélicos suele votar al Partido Demócrata: “un grupo, que está integrado por afroamericanos, que coincide con el Partido Demócrata en cuestiones de raza o gasto federal, y jóvenes evangélicos, que son millennials por debajo de los 40 años y ahora la Generación Z, que se encuentran entre los 18 y 25 años, y están cansados de hablar sobre los mismos asuntos de campaña de siempre”, explica Zogby de este grupo de votantes, que sigue siendo conservador pero al mismo tiempo está preocupado por el cambio climático, la pobreza mundial o el activismo en sus comunidades. A su juicio, no son votantes liberales, pero sí se atreve a llamarles votantes “swing”, en el sentido mencionado anteriormente de péndulo u oscilante. Dentro de este análisis, destaca otro subgrupo que constituye la sección que más rápido crece: son los evangélicos latinos, que en la actualidad constituyen un 27 % dentro de los evangélicos. “Hace más o menos 20 años, eran alrededor de un 18 o 19 %, que incluyen nuevas olas de inmigrantes, y en particular destacan venezolanos, colombianos nicaragüenses”, resalta de este subgrupo dentro de los votantes latinos evangélicos que en líneas generales el 40 % se considera conservador. Un dato que contrasta con las encuestas que revelan que el actual presidente Joe Biden pierde

<sup>1</sup> Robert Y. Shapiro es profesor de Política Internacional y Asuntos Públicos de la Universidad Columbia. Entrevista por teléfono en especial para el presente artículo de *Tribuna Norteamericana* llevada a cabo el 26 de enero de 2022.

<sup>2</sup> John Zogby es autor y consultor político, fundador de John Zogby Strategies. Entrevista por teléfono realizada en especial para el presente artículo de *Tribuna Norteamericana* llevada a cabo el 26 de enero de 2022.



Trump mostrando una biblia frente a una iglesia episcopal en junio de 2020 / White House: Shealah Craighead

de forma paulatina el favor de los votantes latinos, lo cual contrasta con el resultado de Donald Trump que consigue más del 30 % de esta parte del electorado.

En las últimas elecciones presidenciales de 2020, donde además se renovó la Cámara de Representantes al completo y un tercio del Senado, el asunto más importante que se subrayó fue la economía. Todavía así, se encuentra dentro del contexto de hallarse en plena pandemia, la más grave desde la gripe de 1918, causada por el virus de la familia de los coronavirus SARS-CoV-2, que provoca la enfermedad COVID-19. A la economía, se añade el asunto de la sanidad, dentro del contexto de que Estados Unidos es la única democracia avanzada donde no hay sanidad universal. Después, se sitúan los nombramientos de los jueces al Tribunal Supremo.

De esta forma, para los votantes republicanos, en general, entre los asuntos más importantes a la hora de otorgar su voto se encuentran la economía, la violencia criminal, los nombramientos a la Corte Suprema e inmigración. Mientras, para los votantes del Partido Demócratas son sanidad, economía y cambio climático.

En este sentido, los votantes republicanos en general se muestran insatisfechos ante la gestión de la Administración estadounidense en materia de política económica, política de armas y terrorismo, entre otros asuntos.

En la actualidad y de cara a las próximas “midterm elections” en noviembre de 2022, lo que más preocupa a los votantes estadounidenses de ambos partidos es la economía, en concreto la inflación y el empleo. Después la COVID-19 y la cuestión racial. En concreto, para los votantes demócratas, igualdad ante la Justicia o el movimiento Black Lives Matter. Mientras a los republicanos, les preocupa el desarrollo de la teoría crítica de la raza<sup>3</sup>, el control de la educación por parte de los padres de sus hijos y el cambio climático.

Queda por ver cómo se va a pronunciar la Corte Suprema sobre la cuestión del aborto con un fallo que puede afectar a la emblemática decisión Roe vs Wade, que sirvió en 1973 para cambiar la interpretación de la ley, y con ello permitir a la madre decidir si quiere interrumpir el embarazo durante el primer trimestre de gestación tras una demanda contra la ley de Texas. El Alto Tribunal resuelve este test de equilibrios atando la regulación estatal del aborto a los tres trimestres del embarazo: durante el primero, los gobiernos no pueden prohibir la interrupción del embarazo; en el segundo, pueden requerir regulaciones de salud; y durante el tercero se pueden prohibir los abortos a no ser que se aleguen razones de riesgo de salud para la madre.

Con ello, se establece que las mujeres tienen derecho a decidir si desean interrumpir el embarazo hasta

<sup>3</sup> Critical race theory, en inglés, se define como el movimiento teórico y social de derechos que examina si hay diferencia de trato ante la Justicia dependiendo de la raza.

las 15 semanas de gestación después de que una madre de Texas, Norma McCorvey, bajo el pseudónimo de Jane Roe, que está embarazada de su tercer hijo, presente una demanda contra el fiscal del distrito local, Henry Wade, en la que alega que las leyes de Texas contra el aborto en ese momento eran inconstitucionales. Entonces, un panel de tres jueces decidió a su favor. Al llegar el caso al Tribunal Supremo, tras la apelación de Texas, el Alto Tribunal en una decisión de 7 votos a favor y 2 en contra falló a favor de Norma McCorvey, amparándose en la cláusula de privacidad que contempla la Decimocuarta Enmienda.

Respecto al nuevo caso en la actualidad, referido a la ley de Mississippi, que buscaba prohibir el aborto después de la decimoquinta semana de gestación, se contempla por ambos lados como una forma de medir cuánto se va a mover hacia la derecha el nuevo Alto Tribunal, compuesto por nueve jueces, seis conservadores y tres liberales, tres de los conservadores nombrados por Trump (Neil Gorsuch, Brett Kavanaugh y Amy Coney Barrett).

En caso de que se prohíba o restrinja el aborto, la cuestión de la religión se convertirá en un gran factor en las elecciones de noviembre. A esto hay que añadir que todavía queda por ver cómo se va a desarrollar el movimiento antivacunas, que tiene entre sus integrantes un gran porcentaje de jóvenes que no confían en nadie y los evangélicos de mayor edad que nunca han confiado en la ciencia.

## 2

### ¿Dónde se distribuyen en el mapa de Estados Unidos?

Según un estudio del Pew Research Center<sup>4</sup>, uno de cada cuatro adultos estadounidenses se considera cristiano evangélico, lo cual le convierte en el grupo más común en Estados Unidos. Dentro del amplio grupo de cristianos, el 20,8 % es católico y el 14,7 % es protestante. Mientras el 64 % de los evangélicos reconoce que va a la iglesia una vez a la semana, comparado con el 35 % de otros cristianos.

En líneas generales, los evangélicos se encuentran en su mayoría en el sur de Estados Unidos<sup>5</sup>, mientras que son determinantes en los conocidos como “red states” (color con el que se identifica al Partido Republicano). De esta forma, según el Censo de Estados Unidos, entre

los votantes registrados en el sur, el 21% es evangélico, los cuales se distribuyen sobre todo en Tennessee, Kentucky, Alabama, Oklahoma y Mississippi. Un dato que contrasta con el 13% del oeste, donde, sin embargo, predominan católicos en estados como en California, Nevada o Nuevo México o mormones en Utah. Mientras, el 14% del electorado del medio este es evangélico, y el 8% se distribuye en el noreste, donde predominan los católicos, sobre todo en los estados de Rhode Island, Massachusetts, Nueva Jersey, Connecticut o Nueva York.

## 3

### Evangélicos, clave para ganar

Los votantes evangélicos no solo contribuyen a fortalecer la base del electorado del Partido Republicano, sino que representan una parte fundamental del grueso de este grupo de votantes conservadores, además destacan por ser un tipo de votante muy fiel a las urnas.

Como grupo, es fundamental para los candidatos republicanos, debido a su capacidad de cambiar los resultados en procesos electorales ajustados. Shapiro destaca su importancia en los estados del sur y del medioeste. “Algunos estados han votado en los últimos de forma mayoritaria a los republicanos en las elecciones presidenciales, y los evangélicos han sido parte de esa coalición. Además, hay que tener en cuenta que al ser algunas de las carreras tan ajustadas en estados como Pensilvania, Arizona, Michigan o Georgia, estos votantes pueden marcar la diferencia”, destaca Shapiro, que también apunta la importancia de los votantes no religiosos, el grupo que más rápido crece en Estado Unidos y vota en su mayoría a los demócratas.

Sin embargo, se observan dinámicas cambiantes y fluidas: a pesar del crecimiento de este último grupo de votantes citado, el no religioso, el bloque de evangélicos es sólido y estable, aunque hay que seguir de cerca el cambio demográfico con el aumento de la población latina y el descenso de la blanca. Todavía así, si bien es cierto que existe una realidad cambiante, Shapiro destaca que las nuevas generaciones del voto evangélico tienen una postura muy clara en contra el aborto y provida<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> Pew Research Center. “Religious Landscape Study”. Disponible en: [https://www.pewforum.org/religious-landscape-study/#religionhttps://assets.pewresearch.org/wp-content/uploads/sites/12/2016/03/FT\\_16.03.14.EvangelicalVote2.pdf](https://www.pewforum.org/religious-landscape-study/#religionhttps://assets.pewresearch.org/wp-content/uploads/sites/12/2016/03/FT_16.03.14.EvangelicalVote2.pdf)

<sup>5</sup> Pew Reserach Center. “Religious Landscape. Catholics”. Disponible en: <https://www.pewforum.org/religious-landscape-study/religious-tradition/catholic/>

<sup>6</sup> En inglés, pro-life, término con el que se conoce en Estados Unidos a las personas en contra de la interrupción del embarazo en contraposición con las que están a su favor, a las que se denomina pro-choice, que significa proelección.



## 4

### *Su importancia dentro del Partido Republicano*

Generalmente, de tendencia conservadora, según las encuestas de a pie de urna en 2016 de las elecciones presidenciales<sup>7</sup>, el 79 % de los evangélicos votó al empresario y promotor inmobiliario Donald Trump, candidato del Partido Republicano, mientras que el 16 % le otorgó su voto a la ex secretaria de Estado, la candidata del Partido Demócrata Hillary Clinton.

De esta forma, la importancia del voto evangélico radica no solo en su lealtad al Partido Republicano, sino en su capacidad de movilización independientemente de que sea en los procesos electorales presidenciales o en las elecciones de “midterm”. Esta es una de las grandes ventajas frente al Partido Demócrata, cuyos votantes no acuden a votar en las elecciones al Congreso de la manera en la que lo hacen en las presidenciales. En este sentido, Shapiro considera que los republicanos disponen de una gran oportunidad para lograr una amplia mayoría en las elecciones de noviembre de 2022.

*“Trump ya recibe el 42 % de los votos con solo llamar a la puerta de los republicanos, y una parte importante los evangélicos”*

En líneas generales, el votante que acude a las urnas en las elecciones al Congreso es más conservador y más rural. Incluso cuando el Partido Demócrata consigue movilizar a su base de votantes, conformada por las tres grandes minorías en Estados Unidos, latinos, afroamericanos y jóvenes, a los que hay que persuadir para que voten, nunca consiguen la participación del Partido Republicano. Mientras, el electorado evangélico es especialmente fiel dentro de los votantes conservadores al ser convocados a las urnas. En este sentido, Shapiro destaca que cuando votan a favor del Partido Republicano, sobre todo en el caso del voto evangélico, no lo hacen tanto a dicha agrupación conservadora como en contra del Partido Demócrata y las políticas liberales que defienden.

## 5

### *El “matrimonio” entre Trump y el voto evangélico*

Zogby señala que la relación entre Trump y los evangélicos es un “extraño matrimonio”, debido a que si bien no vive su vida de acuerdo con los principios y valores evangélicos, como se señala con anterioridad, goza de un amplio respaldo entre los mismos.

Según una encuesta del Pew Research Center, donde se analizó la victoria del actual presidente Joe Biden, en noviembre de 2020 se destaca que Trump recibió el 84 % del apoyo de los evangélicos, superando los datos de 2016. Mientras, solo el 49 % de los católicos respaldó a Biden, segundo presidente católico en llegar a la Casa Blanca después de John Fitzgerald Kennedy. De esta forma, Trump recibió el 50%, en contraste con el 44 % que consiguió Hillary Clinton en 2016 cuando Trump acaparó el 52 %.

A juicio de Zogby, “Trump ya recibe el 42 % de los votos con solo llamar a la puerta de las casas de una parte de los votantes (republicanos), y una parte importante de ese electorado es evangélico”. En este sentido, Shapiro coincide en que “incluso aunque el estilo y la moralidad de Trump no coincida con la forma en que los evangélicos viven su vida, le votan felizmente porque a cambio hace las cosas que ellos quieren en lo que se refiere a los nombramientos de (jueces) a los tribunales, y también porque no están de acuerdo con los demócratas, que son demasiado liberales para ellos en cuestiones sociales”.

## 6

### *Trump y 2024*

Todavía así, Zogby reconoce que “no sé si Donald Trump se va a presentar de nuevo a las elecciones (presidenciales de 2024), debido a que en la actualidad es muy difícil llevar a cabo predicciones”. “Pero, sí parece que lo hará. Es difícil hacer predicciones porque no sigue el patrón de los candidatos”, recuerda el encuestador. Incluso, puede tener todavía cierto margen debido a que mantiene capacidad para controlar al Partido Republicano y gran parte de la base de los votantes de la agrupación de los 74,2 millones que le votan en noviembre de 2020.

<sup>7</sup> PStudy Record: Longstanding Methods Collection. “National Election Pool Poll: 2016 National Election Day Exit Poll. Disponible en: <https://ropercenter.cornell.edu/ipoll/study/31116396>

<sup>8</sup> Pew Research Center. “Stable voting patterns among most religious groups”. Disponible en: [https://www.pewresearch.org/politics/2021/06/30/behind-bidens-2020-victory/pp\\_2021-06-30\\_validated-voters\\_00-07/](https://www.pewresearch.org/politics/2021/06/30/behind-bidens-2020-victory/pp_2021-06-30_validated-voters_00-07/)

# Tribuna Norteamericana

*Tribuna Norteamericana* está disponible para su descarga en PDF en la página web del Instituto Franklin:  
[www.institutofranklin.net](http://www.institutofranklin.net)

La revista *Tribuna Norteamericana* es una publicación de difusión con base científica que recoge artículos relacionados con la política, la economía, la sociedad y la cultura de Estados Unidos. Cada número está dedicado a una temática y cuenta con colaboradores del ámbito de la diplomacia, la empresa, los medios de comunicación y la academia. Se distribuye en papel entre instituciones españolas y estadounidenses fuera y dentro de España, así como entre medios de comunicación y empresas.

La Fundación Consejo España-Estados Unidos colabora con *Tribuna Norteamericana*. De esta forma, la revista incluye una sección que lleva por título “La historia de” y que narra la experiencia de una empresa española (patrona de la Fundación) en EE. UU.

## NÚMEROS ANTERIORES



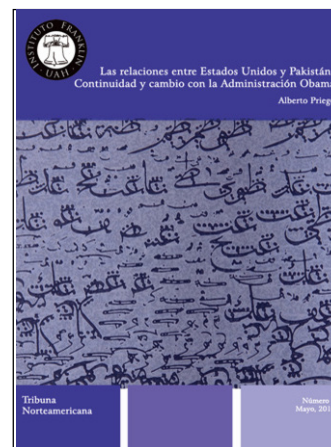
*Nº1. Mayo 2009*  
»The 2008 Presidential Election in  
Historical Perspective  
Andrew Richards



*Nº3. Marzo 2010*  
»Política Hispana: España y las  
Comunidades Hispanas de Estados  
Unidos  
Guillermo López Gallego



*Nº2. Octubre 2009*  
»Crusader America: Democratic  
Imperialism under Wilson and Bush  
Omar G. Encarnación



*Nº4. Mayo 2010*  
»Las relaciones entre EE. UU. y  
Pakistán. Continuidad y cambio con la  
Administración Obama  
Alberto Priego



**Nº5. Noviembre 2010**  
**»The United States Supreme Court and the Political Process: The Contemporary Status of Voting Rights Law**  
 Mark Rush



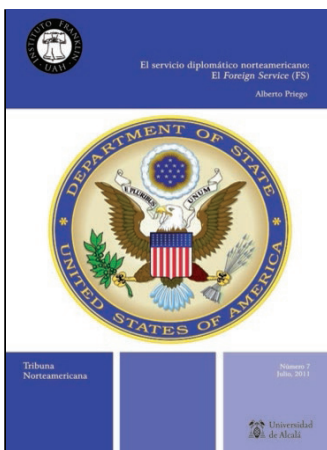
**Nº9. Julio 2012**  
**»España y los hispanos en los EE. UU.: una llamada a la realidad**  
 Javier Rupérez  
**» ¿Qué significa ser Hispano en los EE. UU.?**  
 Octavio Hinojosa  
**»Esterotipo en el momento del cambio**  
 Emili J. Blasco



**Nº6. Abril 2011**  
**»Un republicano en la Moncloa: la visita de Ronald Reagan a la España de 1985**  
 Coral Morera Hernández



**Nº10. Noviembre 2012**  
**» La dura factura de la crisis sobre la imagen española en los EE.UU.**  
 Pablo Pardo  
**» Claves para una Política Hispana: cómo fortalecer el papel de España en EE. UU.**  
 Daniel Ureña  
**»España-Estados Unidos. Una relación de futuro**  
 Gustavo Palomares



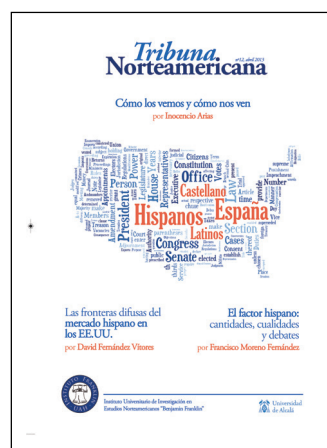
**Nº7. Julio 2011**  
**»El servicio diplomático norteamericano: el Foreign Service (FS)**  
 Alberto Priego



**Nº11. Enero 2013**  
**» El difícil cambio de Obama hacia una histórica reelección**  
 Dori Toribio  
**» Obama, "Cuatro años más"**  
 Esteban López-Escobar  
**» Obama: del icono al poder de la imagen**  
 Antoni Gutiérrez Rubí  
**» Obama "Forward"**  
 Gustavo Palomares



**Nº8. Marzo 2012**  
**»Running for President, la ambición política y la influencia de los medios**  
 Vicente Vallés  
**»Barack Obama y su carrera política**  
 Roberto Izurieta  
**»Los efectos de la "americanización" de las campañas electorales del mundo**  
 Roberto Rodríguez Andrés



**Nº12. Abril 2013**  
**» Cómo los vemos y cómo nos ven**  
 Inocencio Arias  
**» Las fronteras difusas del mercado en EE. UU.**  
 David Fernández Vítóres  
**» El factor hispano: cantidades, cualidades y debates**  
 Francisco Moreno Fernández



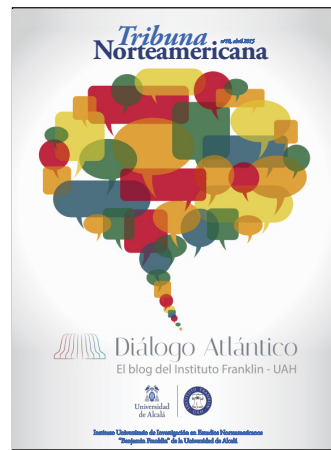
**Nº13. Junio 2013**  
 » U.S. Immigration Policy Debate, an investment in the future, or more roadblocks ahead?  
 Clara del Villar  
 » Hacia un nuevo modelo migratorio en EE. UU.  
 Secundino Valladares  
 » El impacto de la reforma migratoria en la economía de los EE. UU.  
 Eva Pareja



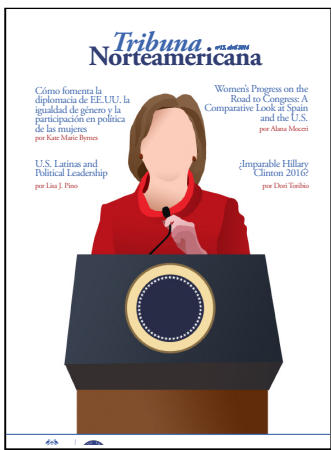
**Nº17. Enero 2015**  
 » La historia de... Grifols en EE. UU.  
 Greg Rich  
 » El posicionamiento del Reino de España ante el fracking... ¿ofrece datos relevantes la experiencia norteamericana?  
 Enrique Alonso  
 » Fracking, the Natural Gas Economy, and the Emerging US Industrial Renaissance  
 James Levy  
 » “Perfora, Sarah, perfora!”  
 Manuel Peinado Lorca



**Nº14. Octubre 2013**  
 » Los Foros España-EE. UU.  
 D. José Manuel García-Margallo  
 » Diplomacia pública y sociedad civil: la Fundación Consejo España-EE. UU.  
 Emilio Cassinello  
 » El Foro y el Consejo España-EE. UU.: los primeros años  
 Jaime Carvajal  
 » Dos décadas acercando sociedades  
 Juan Rodríguez Inciarte  
 » España-EE. UU.: medio milenio de historia común  
 Gonzalo de Benito  
 » España-EE. UU.: una relación de futuro  
 Antonio Fernández-Martos Montero  
 » Panorama interdisciplinario del español en los EE. UU.  
 Francisco Moreno Fernández



**Nº18. Abril 2015**  
 » Diálogo Atlántico  
 Varios autores



**Nº15. Abril 2014**  
 » Cómo fomenta la diplomacia de EE. UU. la igualdad de género y la participación en política de las mujeres  
 Kate Marie Byrnes  
 » Women's Progress on the Road to Congress: A Comparative Look at Spain and the U.S.  
 Alana Mocerí  
 » U.S. Latinas and Political Leadership  
 Lisa J. Pino  
 » ¿Imparable Hillary Clinton 2016?  
 Dori Toribio



**Nº19. Junio 2015**  
 » La historia de... BBVA, un reto del siglo XXI: hacia la vanguardia digital  
 Juan Urquiola  
 » Un buen debate electoral  
 Dori Toribio  
 » American Political Campaigns: Costs, Techniques, & Technology  
 John Hudak  
 » El arte de hacer campaña en España y EE. UU.: ventajas y similitudes  
 Daniel Ureña



**Nº16. Septiembre 2014**  
 » Ferroviario en EE. UU.: diez años haciendo camino  
 Joaquín Ayuso  
 » EE. UU. vs Europa: Distintos lenguajes, similar semántica  
 Sinuhé Arroyo  
 » Inbenta, el Google español  
 Julio Prada



**Nº20. Diciembre 2015**  
 » La incipiente y aún borrosa Marca España en USA  
 Inocencio Arias  
 » Trabajando para afianzar la imagen de las empresas españolas en EE. UU.  
 Alicia Montalvo Santamaría  
 » Un año especialmente fructífero en las relaciones entre España y EE. UU.  
 Fidel Sendagorta  
 » La Comisión Nacional para las Conmemoraciones de la Nueva España: la historia que nos une  
 José Manuel Ramírez Arrazola



**Nº21. Marzo 2016**

- » La historia de... Repsol en Estados Unidos  
Arturo Gonzalo Aizpiri
- » Los nuevos fenómenos del terrorismo transnacional y la cooperación antiterrorista  
Emilio Sánchez de Rojas Díaz
- » Una aproximación a los acuerdos entre España y EE. UU.  
Federico Aznar Fernández-Montesinos
- » Hacia una nueva cooperación entre servicios de inteligencia  
Julia Pulido Grager



**Nº25. Octubre 2017**

- » Trump, un OVNI inesperado  
Inocencio Arias
- » La OTAN y los EE. UU.: un futuro oscuro  
Alberto Priego
- » Trump y una América Latina en transformación: de la política de muro a la estrategia de sustitución  
Gustavo Palomares Lerma
- » Trump 2.0 y Rusia en un teatro multipolar con sombras chinas  
Rubén Ruiz Ramos



**Nº22. Junio 2016**

- » La historia de... El Instituto Cervantes en los EE. UU.  
Ignacio Olmos
- » El español en el sistema educativo de los Estados Unidos  
Francisco Moreno Fernández
- » El español en las redes sociales a través de la Embajada Española en Estados Unidos  
Gregorio Laso
- » El español en las campañas presidenciales de Estados Unidos  
Daniel Ureña
- » Entrevista a Jaime Ojeda  
Manuel Iglesias Cavicchioli



**Nº26. Enero 2018**

- » La historia de... Gestamp. Historia de 20 años de internacionalización y crecimiento  
Miguel López-Quesada
- » De cómo el bilingüismo esculpe el cerebro  
Albert Costa
- » La controversia de la educación bilingüe en España  
Victor Pavón Vázquez
- » El profesor como clave fundamental para la implementación de programas bilíngües  
Carmen Aguilera Lucio-Villegas
- » Overview of Language Development & Bilingual Education in California K-12 Schools  
Karen Cadiero-Kaplan



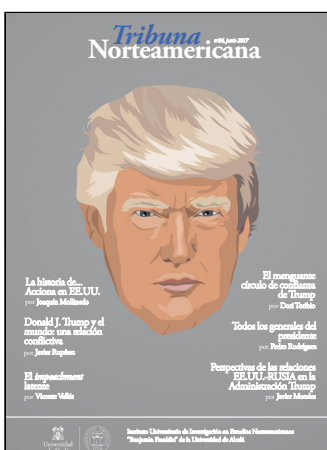
**Nº23. Noviembre 2016**

- » La historia de... Cosentino  
Álvaro de la Haza
- » Empresa y cultura, EE. UU. y España, una historia de éxito  
Julia Sánchez Abeal
- » Responsabilidad social corporativa, a uno y otro lado del Atlántico  
Mercedes Temborry
- » La sociedad, primera beneficiada del emprendimiento de alto impacto  
Adrián García-Aranyos
- » Un nuevo marketing para nuevas necesidades  
Javier Iturralde de Bracamonte



**Nº27. Julio 2018**

- » La historia de... Ebro en EE.UU.  
Antonio Hernández Callejas
- » Lobbies: un acercamiento a la realidad de su influencia en la política norteamericana  
Francisco Carrillo
- » Los lobbies demócratas en la Era de Donald Trump  
Elena Herrero-Beaumont
- » El lobby americano del separatismo catalán  
Francisco Javier Rupérez Rubio



**Nº24. Junio 2017**

- » La historia de... Acciona en EE. UU.  
Joaquín Mollinedo
- » Donald J. Trump y el mundo: una relación conflictiva  
Javier Rupérez
- » El impeachment latente  
Vicente Vallés
- » El manguante círculo de confianza de Trump  
Dorí Toribio
- » Todos los generales del presidente  
Pedro Rodríguez
- » Perspectivas de las relaciones EE. UU.-RUSIA en la Administración Trump  
Javier Morales



**Nº28. Diciembre 2018**

- » The United States and Spain: Using Bilateral Diplomacy to Spearhead Global Conversation Efforts  
Frank Talluto
- » El cambio que no cesa  
Manuel Peinado Lorca
- » Cambio climático y nuevo localismo. Una mirada optimista al potencial de las ciudades para contribuir a la transición ecológica de la humanidad  
Bárbara Pons

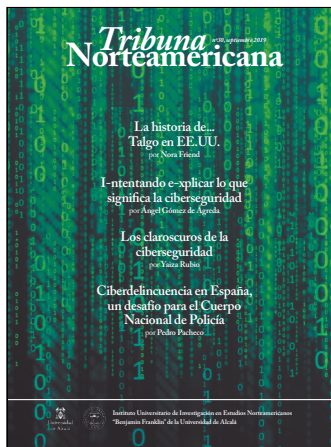


*Nº29. Abril 2019*  
» **La historia de... Navantia**  
Susana de Sarriá  
» **Las armas no son el camino hacia la paz y la seguridad**  
Jesús A. Núñez Villaverde  
» **El poder político de la Asociación Nacional del Rifle**  
Carlos Hernández-Echevarría  
» **A vueltas con el derecho a las armas en Estados Unidos**  
Alonso Hernández-Pinzón García



*Nº33. Noviembre 2020*  
**EE. UU. contra china  
en la batalla por la tecnología 5G**

» **La tecnología 5G ante el gran desafío de la seguridad**  
Laura Hochla  
» **5G: fundamentos de una tecnología que cambiará el mundo**  
Antonio Portilla, Silvia Jiménez y Sancho Salcedo

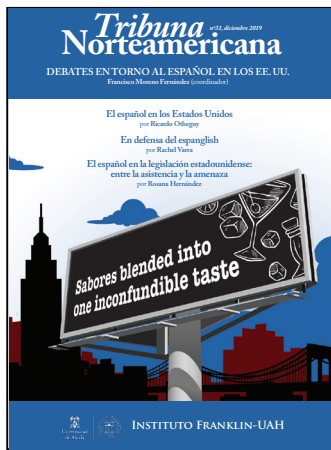


*Nº30. Septiembre 2019*  
» **La historia de... Talgo en EE. UU.**  
Nora Friend  
» **I-ntentando e-xplicar lo que significa la ciberseguridad**  
Ángel Gómez de Ágreda  
» **Los claroscuros de la ciberseguridad**  
Yaiza Rubio  
» **Ciberdelincuencia en España, un desafío para el Cuerpo Nacional de Policía**  
Pedro Pacheco



*Nº34. Marzo 2021*  
**El fin de la  
Administración Trump**

» **Las elecciones americanas: bajo el sino de la polarización**  
Fernando Vallespín  
» **Trump: el presidente que no amaba a las mujeres**  
Cristina Manzano  
» **La maquinaria de la falsedad: @realDonaldTrump**  
Pedro Rodríguez



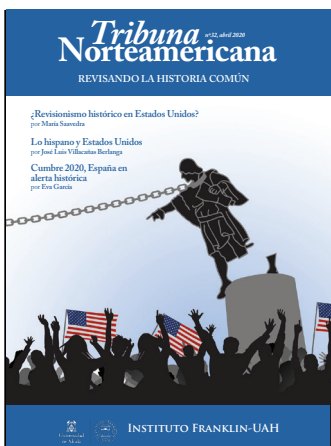
*Nº31. Diciembre 2019*  
**Debates en torno al español  
en los EE. UU.**  
Coordinador:  
Francisco Moreno Fernández

» **El español en los Estados Unidos**  
Ricardo Otheguy  
» **En defensa del espanglish**  
Rachel Varra  
» **El español en la legislación estadounidense: entre la asistencia y la amenaza**  
Rosana Hernández



*Nº35 Julio 2021*  
**Sistema sanitario, Sanidad e  
Investigación  
en Estados Unidos**

» **La ciencia como prioridad**  
Dr. Valentín Fuster  
» **Salud pública y sanidad pública: una mirada desde EE. UU.**  
Manuel Franco MD, PhD  
» **Sanidad en EE. UU.: reformas y costes**  
Roger Senserrich  
» **Estados "Des-unidos" en Educación y Sanidad**  
Miguel Ángel Casado



*Nº32. Abril 2020*  
**Revisando la  
historia en común**  
» **¿Revisiónismo histórico en Estados Unidos?**  
María Saavedra  
» **Lo hispano y Estados Unidos**  
José Luis Villacañas Berlanga  
» **Cumbre 2020, España en alerta histórica**  
Eva García



*Nº36 Noviembre 2021*  
**Desafíos de la nueva relación  
transatlántica en el marco de  
seguridad y defensa**

» **El futuro de la relación transatlántica**  
Josep Piqué  
» **Nuevo Concepto Estratégico OTAN: el sur también existe**  
Francisco José Dacoba Cerviño  
» **Desafíos y amenazas comunes en el área transatlántica**  
Natividad Fernández Sola  
» **EE.UU., ACPAK y el fin del "Greater Middle East"**  
David García-Cantalapiedra

# Los Estudios Norteamericanos en España a un clic

## Suscríbete a nuestro boletín semanal

Para estar informado de las publicaciones, eventos, noticias, programas de estudios y otras oportunidades para investigar sobre Norteamérica y visitar Estados Unidos a través de becas y ayudas.



Pulse aquí para [Ver en el navegador](#)

### DIÁLOGO ATLÁNTICO



#### Asaltar el skyline de Nueva York

En junio de 2018, una joven hispana de 28 años llamada Alexandria Ocasio-Cortez se merendó a Joe Crowley, un político profesional –americano-irlandés para más escarnio–elegido y reelegido diez veces consecutivas para un escaño en la Cámara de Representantes.

[SIGUE LEYENDO >](#)

[institutofranklin.net](http://institutofranklin.net)

Departamento de Comunicación

Responsable de Comunicación:

Ana Lariño / [ana.larino@institutofranklin.net](mailto:ana.larino@institutofranklin.net)

91 885 52 53 / 637 56 73 56



Con la colaboración de:



Instituto Universitario de Investigación en  
Estudios Norteamericanos "Benjamin Franklin" de  
la Universidad de Alcalá

[www.institutofranklin.net](http://www.institutofranklin.net)

Con la colaboración de Iberia,  
transportista aéreo preferente

